

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Fr. Gerundium
esse aliquem misæ et ollæ frailecu-
lum, anathema sit.*

Si alguno dijere que Fr. Gerun-
dio es algun frailecillo de misa y
olla, del primer sornabiron le en-
seño el camino de la eternidad.

CONC. GERUNDIENS. CAN. 4º

**¡Cuerno en el fraile, y qué
respingon que sale!**

Tirabeque, vete á llamar á todos los mayor-
domos de fábrica de la ciudad; díles que pienso
dar hoy un baile de máscaras en mi casa, y que

quiero que asistan.—Señor, ¿V. ha perdido la chola?—Haz lo que te mando y no me repliques. Diles que yo quedo ensayando una mazzourka al espejo; á ver que te parece esta figura; veu acá; tú vas á hacer de señora; lo peor es que no tenemos música; pero yo talarearé; *tran, la lará la lalará....* mira, traeme las espuelas, que la mazzourka debe bailarse con espuelas.—Señor, si no tiene V. mas que una, y á esa le falta la estrella.—Pues entonces déjala. A ver cómo nos sale este paso.... *tran la lará la la lará.*—Señor, que me va V. á estrujar ó á tirar de cogote en el suelo segun se va V. cargando sobre mí; vaya que si yo fuera señora de veras, se iba V. á hacer un poco sospechoso.—Todo pende de la falta de ejercicio en estos bailes. A ver que te parece de esta cabriola....?—¡Ay que se mató mi amo!!! Señor, señor...—No te asustes, Tirabeque, no me he hecho daño ninguno, he caido con felicidad, solo el codo derecho se me ha rozado un poco.—Pero señor, sino está V. ya para cabriolas.—Estar, todavía estoy; esto fué que se me enredó una pierna con otra al tiempo de hacer la mas graciosa evolucion del mundo; y no quisiera que se me olvidára.—Señor, yo creo que ganaria V. mucho en que se le olvidára, porque no se qué gracia puede tener desollarse un codo, y esponerse á desnucarse por hacer una pirueta.—Bien, pues anda, vete á llamar á los mayordomos de fábrica, diles que no hagan falta al baile; que traigan las

mayordomas y mayordomitas, y que vengan todos de máscara, que Fr. Gerundio también lo estará, á ver si le conocen.—Pero señor, no me van á creer; van á pensar que estoy borracho. Dígame V. siquiera con qué motivo da V. este baile, y convida precisamente á los mayordomos de fábrica.—Porque están de enhorabuena, amigo; y lo están, porque milagro será que alguno de ellos no sea luego Presidente de las Cortes.—¡Ave María purísima!!! Señor, si antes los fabriqueros lo más lo más que subían era á fieles de fechos, ¿cómo han de llegar ahora á ser Presidentes de las Cortes? Señor, disímule V. si le digo que me parece va V. chocheando un poco.—Para que veas que no chochéo y que tú eres un lego necio, te voy á leer el discurso de nuestro amigo el señor D. Martín de los Heros al tomar el asiento de Presidente de las Cortes el día 1º de mayo. (Lo leyó.) Ya ves que el amigo D. Martín de mayordomo de fábrica de una parroquia ha subido hasta Presidente del Congreso nacional, miento, que también dice que antes ha sido *alcalde*. Y ahora me ocurre, que habiendo sido también *alcalde* Herodes, según el mismo señor ha dicho en otra sesión, Heros y Herodes han sido ambos *alcaldes*; pero como Herodes no fué mayordomo de fábrica, (á lo menos la pasión no lo dice) sin duda por eso no llegó á Presidente de Cortes. Y para que veas al mismo tiempo que no solo soy pie para ensayar mazzourkas, sino que también me pica hoy la

musa, voy ahora mismo á improvisarte un epigrama alusivo al asunto:

Antes á la presidencia
de nuestro augusto Congreso
solo abrian el acceso
virtud, saber y prudencia.

Hoy D. Martin de los Heros
fija nuevos precedentes:
los futuros Presidentes
habrán de ser *fabriqueros*.

—Pero, señor, en ese caso, quien está de enhorabuena, que son los *fabriqueros*, esos son los que deben dar el baile, y no V.—Tambien yo lo estoy, porque si un *fabriquero* puede tener esperanzas de llegar á ser Presidente de un Congreso nacional, un Predicador como yo, ¿á qué altura no deberá llegar con el tiempo?—V. no debe contentarse con menos que con ser primer ministro ó acaso acaso Padre Santo. Pero en cuanto á estar de enhorabuena tanto debo estarlo yo como los mayordomos de fábrica.

Pues si hoy las Cortes preside
un alcalde ó *fabriquero*,
no será extraño que llegue
á presidirlas un *Lego*.

—Calla, calla; ¿con que tambien tú eres poeta

Tirabeque?—Señor, quien con lobos anda, á ahullar se enseña. Con que es decir que por hoy se dejará el baile de máscaras aquí en casa?—Bien, hombre, bien; suspenderemos el baile, y le sustituirémos una merienda entre los dos.—Me acomoda el pensamiento, mi amo Fr. Gerundio. Pero tanto como dice ese señor Heros que ha leído la *pasion* y otros muchos libros de aquel tiempo, ¿á que no sabe cómo se llamaba el Pretorio de Pilatos en griego? ¿A que no sabe que se llamaba *Litrostótos*?—Pero, majadero, ¿á qué viene esa pregunta?—¿A qué vienen otras *colaciones* que ellos sacan, como el haber sido fabriquero, y otras cosas así?—Anda, anda, socarron, vete á disponer la merienda, y no digas *adhesios*.—Voy, porque V. me lo manda, y tambien porque me viene á mi bien. (Vase.)

UNA NARIZ.

«Si la nariz de Cleopatra hubiera sido algo mas pequeña, el mundo no hubiera ardido en guerras civiles.» Lo dijo nada menos que el célebre Pascal, y á fé á fé que apenas lo leí, no me pareció *como* el pensamiento, y al pensador le gradué de hombre de largo olfato. Al principio no dejó de sorprenderme el ingenioso dicho; porque decia yo,

¿qué conexión puede tener una nariz femenina con las guerras civiles? Es posible que la nariz de una muger sea de tanta cuenta en el mundo que la diferencia de una ó dos líneas de magnitud haya de ser la bandera de paz ó de guerra universal, la caja de los males de los pueblos, ó el para-rayos de las tempestades políticas?

No obstante la admirable corpulencia de mi nariz de á folio, confieso que soy mal perdiguero en punto á olfatear pensamientos, significaciones y consecuencias; y en vano me la estiraba, esprimia y manoseaba en ademan de quien discurre, sin poder adivinar el sentido de la enfática sentencia del sábio de Puerto-Real; hasta que me ocurrió mirarla por el lado de la moralidad: y entonces mas loco que el Acátes de Virgilio al descubrir la deseada Italia, y mas satisfecho que el señor Argüelles el dia que se acabó de discutir el proyecto de Constitucion; no pude menos de esclamar, *albricias, ya pareció el peine!!* Ya se vé, dije yo entonces con mas aire de satisfaccion que el ministro de los secretos al anunciar la conclusion de la guerra: si la nariz de Cleopatra hubiera sido mas roma ¿quién le ha dicho á ella que hubiera hecho tantas cosquillas al bueno de Marco Antonio? Pero la señora no debia ser de estas que espantan; el mancebo no era tampoco de piedra; hizole gracia el palmito; no escrupulizó á fuer de buen militar en decirle su atrevido pensamiento; ella por su parte era muy... pegajosilla, vamos (si no es

cierto, que no valga; respeto la buena fama y opinion de cada uno, pero la historia lo cuenta y descargo mi conciencia con apelar á Tito Livio, Salustio, y otros asi, que son los que la cuelgan el dije). El negocio pues tuvo el paradero que tienen todos los de su calaña, porque los hombres y las mugeres siempre fueron del mismo barro que son ahora, y no hay que cansarse, que el intríngulis de todas estas cosas está en la masa misma de que somos formados, y pleito concluido. Digo que el negocio paró en perder los estri- vos el triumbiro, y no pensar mas que en su Dulcinea, dándosele tres bledos por la guerra, y por la República, y por Roma, y por todas las cosas de este mundo. Despues ¿qué habia de su- ceder? Los otros lapidarios de César y Pompeyo que andaban al acecho, y que le vieron tan en- redado que mas no podia ser, válense de la oca- sion, y en aquella célebre batalla llamada de Actium le dieron una zurra de que no se volvió á levantar jamás. El resultado fué que Octavio se vino á hacer el amo del cotarro, y desde entonces se fijó la suerte de la república, que fue quedar esclava la que habia sido señora por mas de siete siglos. ¡O efectos portentosos de una pasion! O fa- talidad! O Cleopatrina nariz! ¡Que diferente hu- biera sido acaso la suerte de Roma si un poco mas *roma* hubieras tú sido!!!

La natural tendencia que me domina (á mi, Fr. Gerundio) á buscar términos de comparacion

:

en todas las cosas, y á poner algo de mi casa, me llevó por la historia adelante y por la historia atrás en busca de narices como las de Cleopatra, y al instante se me acordaron unas que debieron ser tan parecidas á las suyas como un huevo á otro huevo. Porque si Elena hubiera tenido la nariz mas chata, ó mas remangada, ó por ejemplo, una nube en un ojo, ó un diente cariado, á cosa tal, creo yo que ni Páris hubiera hecho la calaverada de robarla, ni los Tirios se hubieran ensangrentado contra los Troyanos, ni el altivo Aquiles hubiera causado aquellos enojos que tan caros le hubieron de costar al ejército coligado, ni hubiera sido arrastrado el infeliz Hector, ni hubiera gemido Priamo, ni Troya hubiera ardido, ni Enéas hubiera huido de la quema, ni hubiera andado perdido por los mares, ni hubiera arribado á Latium, ni se hubiera domiciliado en Italia, ni hubiera sido el padre de los romanos, ni Virgilio se hubiera acordado de cantarle (de camino se hubiera ahorrado mas de cuatro azotes á los muchachos, y mas de ocho rabieta á los Dómines), ni la España hubiera sido provincia romana, ni hubiera habido Cónsules, ni Pretores, ni Triumviros, ni Césares, ni Lepidos, ni Marco Antonios, ni acaso Cleopatras, ni Pascal hubiera murmurado de sus narices (vaya! si tiene razon Leipnitz en defender su concatenacion de causas y efectos. Es una friolera lo que vamos ensartando, y no hemos hecho mas que principiar!), ni Roma hubiera sido

imperio, ni el mundo hubiera sufrido las crueldades de Tiberio y de Neron, ni la iglesia las persecuciones de Valerio y Diocleciano, y todo lo que la historia cuenta y no acaba de tantos emperadores buenos, malos y medianos, ni por último, el imperio hubiera sido presa de los bárbaros del norte, ni nosotros hubiéramos sido Godos, y luego Moriscos, gracias al lindo D. Rodrigo que tan á su sabor quiso refocilarse con la hermosa Caba... y aqui tropiezo de manos á boca con otras narices de cuenta, que si hubiesen sido un poco menos *acabadas*, acaso le hubieran quitado á D. Rodrigo la gana de *folgar*: y entonces claro es que el conde D. Julian no hubiera tomado la indiscreta venganza de llamar gente estraña para castigar el desaguizado, ni hubiera habido moros en la costa; ni noticia siquiera hubiéramos tenido del moro Muza, ni de los Abencerrages, ni de Almanzor, y otros Morones, y Morazos, y Moraimas y Morisquetas que hubo en aquellos tiempos: ni los asturianos tendrian tanto que contar de D. Pelayo y de Cobadonga, ni hubieran reinado los Ramiros y los Ordoños y los Alfonsos y los Fernandos, ni tampoco Isabel la Católica, que pudo ser la primera Isabel segun la cuenta que sacan ahora, porque una y una son dos; ni hubiera habido Felipes ni Carlos, ni cuartos ni quintos, ni hubiéramos estado á dos dedos de ser franceses cuando el cuarto hacia que reinaba, ni hubiera privado Godoy..... á propósito: allá va una idea que nació ahora mismo,

y no me puedo contener sin vaciarla: las narices masculinas deben tener la misma virtud que las femeninas, y causar los mismos efectos y maravillosas consecuencias, porque digo yo así, y me parece que no digo mal; si la nariz de D. Manolito, esto es de S. A. el príncipe de la Paz, hubiera sido roma escachada (1) ó bien abundosa y redundante como la que á su Divina Magestad le plugo colocar en medio del rostro de Fr. Gerundio (pero tambien confieso que es el único sitio en donde tengo narices), ó como la del mismo Carlos IV, ¿quién sabe si el susodicho D. Manuel hubiera privado tan íntimamente con la Reina nuestra señora la madre del Rey nuestro señor D. Fernando VII (Q. D. D. G.)? Puede ser que no; y en este caso, que de posible nadie le apéa, porque tengo entendido que los ojos de la señora no se enamoraban de legañas, ni el válido tuviera como tuvo que envolverse en la estera allá en Aranjuez, ni quizá hubiera habido abdicacion, ni proclamacion, ni guerra, ni córtes; Dios sabe lo que habria: ¿y qué habria ahora? Para adivinarlo estamos; con que no podemos definir lo que hay de presente, si es que hay algo, ni quien lo hace, si es que cada uno no deshace todo lo que puede, y sabriamos el porvenir hipotético solo por conjeturas y adivinaciones. A lo menos por mi parte confieso mi ignorancia, que no soy ni-

(1) En Campazas se llamau narices del *remangué*.

gromante, ni agorero, ni ministro-profeta, ni jitano, para leer á nadie la buena ventura; y creo que en esto de nigromancia política allá nos vamos todos, porque en el calendario político, que me emplumen si no veo disparatar tanto como en el almanáque astronómico, que cuando da buen tiempo hace unas borrascas que ni perros paran en las calles, y cuando anuncia lluvias y vientos, entonces es cuando se cae un bochorno que aplana y derrite los sesos. Bien que de un modo se presenta la atmósfera desde el observatorio de Madrid, de otro desde París, de otro desde Pamplona, y de otro desde el observatorio de Fr. Gerundio, segun el cual el tiempo alterna siempre entre vario y revuelto, y creo que es el único que acierta.

Pero volviendo á nuestras narices de la cara, si queremos ejemplos de lo que influye una nariz femenina en los mas grandes acaecimientos humanos, en la historia sagrada, en la eclesiástica, en la profana, en la fábula y mitología los hallamos á escoger como racimos en viña. Si fea hubiera sido la de Judith, á buen seguro que no hubiera estado tan franca para ella la alcoba de Holofernes, y que la cabeza de aquel guapo no hubiera sido el *Lábarum* de libertad para los judios; y en otra ocasion una nariz graciosa y ajustada, junto con cuatro saltitos bien pegados, fue causa de que rodase otra cabeza (1) que va-

(1) La de S. Juan Bautista.

lia mas que la de aquel judiazo: traslado al pícaro de Herodes (el que dice D. Martin de los Heros, que fue alcalde como él). La Inglaterra seria hoy tan ranciamente católica como nosotros, si la nariz de Ana Bolena hubiera sido un poco menos *católica*; pero hízole gracia el señor Enrique VIII y á Dios Papa y á Dios Religion y á Dios todo. No parece sino que la suerte de las naciones se halla metida en las ventanas de alguna nariz femenina y agraciada.—Entreme V. con la coquetilla de Venus, tan preciadilla de traer todos los Dioses al retortero, y de haberse alzado con el premio de la manzana de oro: ¿qué seria de ella, la tontuela, si le hubiese nacido una berruga en la punta de la nariz? A saber: puede que hubiese sido la fregona de la Côte celestial.

Me voy prolongando demasiado, y los políticos estarán ya aguardando á ver qué aplicacion hago de este artículo á las cosas del dia; que lo huelan ellos si tienen narices de oler; y si no huelen nada, podrá consistir en que no tiene aplicacion ninguna, y si no la tiene, que no la tenga, que no todo se ha de escribir para ellos.

On , on , on , OOOOn.

¿Qué voces son esas que se oyen á lo lejos, y cuya confusa mezcla no deja percibir mas que el eco del final «OOOn?»—Esos son algunos que gritan *viva la ConstituciON*: escuche V. verá como se oye por lo bajo que dicen entre dientes; *del año 12*; y piden lo que es justo.—¿Con que piden lo que es justo? cómo se engaña V., amigo mio! lo que gritan es *viva la ConstituciON*, pero despues añaden, *reformada*; y está demostrado ya que es la que conviene.—Tan engañados estais uno como otro: os ilusionan los deseos; lo que dicen es: *que progresa la facciON!* *que nos vende algun bribON!* *acabemos con la facciON!* y en verdad que es lo que importa.—Ah! tontos, tontos: el grito que se oye no es otro que el de *viva la religiON!* Buenos cristianos: asi me gusta.—Qué ha de ser eso, mentecato? son unos soldados que piden *raciON*, *raciON*; los pobrecillos no tienen *raciON*, y la piden con *razON*.—Puez zeñó: ni lo juno ni lo jotro; zon laz probeciyaz de laz mongitaz que claman por su *penciON*: y que han de jacer laz cuitáaz?—Vaya unos oidos que tiene el señor Jandaluz cuando no conoce que esas no son voces femeninas: en ese caso serán frailes, que tambien gritarán *per-*

siON; *pensiON!*—Señores, no se molesten Vds. que las voces dicen *fuera el ministrON!* que se retire el *hombroN!* y estos son los que piden con justicia.—Tonterías! si él se retirára, cátenos V. perdidos, yo soy el primero á cantar con esos mismos lleno de alegría, *lairON, lairON.*—Tan necios sois unos como otros; bien se conoce que no entendeis una jota de francés: ¿pues no se percibe bien claro que son mas de sesenta mil franceses que están entrando en España á dar la cooperaciON, y vienen cantando *allONs, allONs, marchONs, marchONs?* escuchad..... es la Marseleses....

Aux armes, citoyens! formez vos bataillonS!
marchez, marchez, qu' un sang impur
abbreuve vos sillONs.

MarchONs, marchONs, qu' un sang impur
abbreuve vos sillONs.

El famoso Tirabeque, que estaba como un mudo oyendo lo que cada uno discurría (que era segun lo que deseaba) y haciendo el sueco, como quien no entiende, lo mismo fue oír pronunciar *abbreuve vos sillONs*; que da una palmada, y dice; *carái!* eso es lo que me gusta: á ver el bolsillon: ahora veremos que se ha hecho el dinero, no; con los franceses no hay que andarse en chanzas.—Tú eres un simplON: le dijo uno, que no estaba por la intervenciON.—¿Tiene V. ganas de conver-

saciON.—¿Á que tenemos funciON:—¿Á que le planto un bofetON?

En esto me presenté Yo Fr. Gerundio de Campazas en persona; y apenas me vieron cuando todos á aun tiempo me preguntaron: Fr. Gerundio: ¿qué significa ON? Á que les contesté Yo Fr. Gerundio: ON significa que hace mucho tiempo que os alimentais con ilusiones y deseos, y que cuantas cosas se hacen, se oyen, se dicen, ó se piensan, cada uno las oye, las mira, ó las interpreta segun lo que siente su corazON, ó le dicta su opiniON, ó le sugiere su pasiON. Por lo demas el eco que os parecia oír como de voces lejanas, era yo que estaba en esta pieza inmediata echando un responso á mi paga, y tenia que repetir muchas veces kirieleisON, christeeleisON, kirielei.....sON.—Vea V., á mi se me figuraba que las voces venian de hácia Reus ó Barcelona (1).—A mi bien me pareció, dijo por último Tirabeque, que oía decir por lo bajo *Pater noster*.....

EL GUSTO.

Dice el adagio que *sobre gustos no hay nada escrito*: mejor; con eso todo el campo es de Fray

(1) Alude á las ocurrencias que por este tiempo tuvieron lugar en ambos pueblos.

Gerundio; está de Dios que Fr. Gerundio ha de ser original; ahora se le antoja escribir sobre lo que nadie ha escrito, y abajo refran. Pero lo particular es que todo lo que tengo que decir es que *el gusto se ha perdido*. Nadie tiene *gusto* para nada, para nada absolutamente; especialmente *las cosas* á nadie gustan, y á Fr. Gerundio menos que á nadie. *No me gustan estas cosas*, es la cantinela de todas horas y de todas las gentes. En medio de este disgusto general Fr. Gerundio encuentra *una cosa* que admirar, y que por lo rara no deja de hacerle alguna gracia, á saber, la habilidad, el tino, la travesura de los que han puesto *las cosas* en este estado, en haber tenido el don de no dar gusto á nadie: miren Vds. que parece imposible! y miren Vds. que es invencion! y miren Vds. que es la pura realidad! Los carlistas dicen, que no les gustan *estas cosas*, y les creo: los liberales moderados dicen que no les gustan *estas cosas* y tambien les creo: los exaltados, que no les gustan *estas cosas* y lo dicen de corazon: á Fr. Gerundio, que es como quien dice, *la quinta esencia del buen gusto*, tampoco le gustan las cosas; esto efectivamente no deja de tener su cierta gracia; ó el *gusto* se ha concentrado todo en los que nos le han quitado á todos, ó se ha perdido, que para el caso es lo mismo.

